PLIEGO

Vida Nueva
3.320. 3-9
DE JUNIO DE 2023

Dar la palabra a los pobres

Lorenzo Milani, maestro y cura de Barbiana, un profeta de nuestro tiempo

JOSÉ LUIS CORZO
Instituto Superior de Pastoral (Universidad Pontificia de Salamanca)

Hasta que *Vida Nueva* en 1975 no la completó, la mitad de Lorenzo Milani (1923-1967) era lo único que sabíamos y, de soslayo, por la famosa *Carta a una maestra* de su escuela de Barbiana, que le puso entre los once pedagogos más relevantes del siglo XX. Pero faltaba la otra mitad: la que el papa Francisco recuperó a los 50 años de su muerte subiendo en 2017 hasta aquella aldea a reconocer lo ejemplar de su sacerdocio y escuela.
Ahora, a los cien años de su nacimiento (27 de mayo), el presidente Mattarella ha inaugurado allí también el reconocimiento nacional de un profeta, cura y maestro, como ya lo hizo *Vida Nueva* al premiar –con un jurado presidido por J. L. Martín Descalzo– este mismo Pliego (VN, nº 973, 15-3-1975). Y es que don Milani superó la parroquia de sacramentos y la hizo creíble unida a la justicia social y a la instrucción de los pobres.

INTRODUCCIÓN

El centenario de **Lorenzo Milani**, a bombo y platillo en toda Italia, aconseja recuperar aquel Pliego por los buenos frutos que dio. Primero, bibliográficos, pues salió en Marsiega/PPC, 1975 (y, luego, en la BAC, 2004) la única y pronta traducción existente –que todas fueron prohibidas por el Santo Oficio, así como vender aquel libro *inoportuno*– de *Experiencias pastorales* (1958) que lucía prólogo de un arzobispo y *nihil obstat* del cardenal de Florencia. Desde 1996, PPC publica *Carta a una maestra* (edición especial 50º aniversario, 2017), mi *Don Milani: la palabra a los últimos* (2014) y de su alumno **M. Gesualdi** *El exilio de Barbiana* (2017), junto a más textos en *Vida Nueva*, aparte de otras revistas y editoriales.

Segundo, nació un movimiento milaniano de renovación pedagógica (MEM), cuya revista *Educar(NOS)* ha llegado al nº 100 (25 años) en este centenario (*www.amigosmilani.es*).

Y tercero, dio frutos tan sorprendentes como estos dos recientes que hemos podido conocer:

> "Yo era un asiduo lector de la revista *Vida Nueva* y, en marzo de 1975, cuando tenía solo 16 años, cayó en mis manos el Pliego *Dar la palabra a los pobres* (…). Estaba cerca de entrar en la Universidad y me consideraba una persona privilegiada y afortunada. Las palabras de Lorenzo Milani me impactaron profundamente (…). Su compromiso con los últimos, con los más pobres, y su radicalidad mostrada en no querer enseñar a los hijos de los ricos. Empecé a estudiar la carrera de Arquitectura en Madrid, pero, influenciado por el ejemplo de don Milani, fui dando forma al proyecto de ir a otro país a conocer a los más pobres (…). En marzo de 1977, aproximadamente, tuvimos en mi casa la visita de **Juan Luis Ysern**, un pariente sacerdote nacido en Valencia nombrado obispo de Ancud, un archipiélago al sur de Chile llamado Chiloé. Él me invitó repentinamente en una cena delante de mis padres y hermanos a irme a su diócesis (como laico). Respondí inmediatamente que sí, ya que se trataba del anhelo acariciado hacía unos dos años: solo tenía que cambiar continente, África por Sudamérica. Mi padre fue el más reticente a aceptar mis planes y me pidió que terminara el segundo año de Arquitectura, que esperara seis meses y que fuera a visitar a un psicólogo amigo suyo. Cumplí estas exigencias y ante el psicólogo argumenté que quería contribuir a hacer un mundo mejor y que, para ello, era necesario conocer a los pobres. Pasé la prueba. El 15 de septiembre de 1977 viajé a Chile. Recuerdo el viaje y los días posteriores como los más felices de mi vida. A la distancia me parece algo arrogante mi postura juvenil de querer conocer a los más pobres y ayudarlos. También sobredimensionaba mis capacidades. Pero con el tiempo se difumina quién ayuda y quién es ayudado (…). Escribo estas letras en la isla de Chiloé a los 44 años justos de mi salida de Madrid…" (**J. de la Calle**, "Lorenzo Milani y el obispo Juan Luis Ysern", en *Educar(NOS)* 95 (2021), p. 23).

Y este otro fruto más próximo del catedrático de Sociología **R. Díaz Salazar**:

"Ha sido uno de mis grandes maestros. Todavía tengo el Pliego de *Vida Nueva* que escribiste [...]. Evidentemente, estoy a años luz de la persona que escribe en la revista. Soy un seguidor de Milani de bajo nivel, pero él es uno de los seres humanos que más me han influido. De nuevo, te doy las gracias porque tú hiciste posible ese encuentro con don Lorenzo". Le respondí que "hay que escribir, aunque parezca que nadie nos lee".

En 1975 aún vivía **Franco**, al que Milani citaba para explicar nuestra ceguera a los misioneros chinos que habrían de evangelizar otra vez nuestro mundo dentro de mil años:

"Seguro que no lograréis comprender cómo antes de caer nosotros no hayamos puesto el hacha en la raíz de la injusticia social. Ha sido el amor al *orden* el que nos ha cegado (...).

No hemos odiado a los pobres, como la historia dirá de nosotros. Solo hemos dormido. Ha sido entre sueños cuando hemos fornicado con el liberalismo de **De Gasperi** [fundador de la Democracia Cristiana] y con los congresos eucarísticos de Franco. Nos parecía que su prudencia nos podría salvar (...). Cuando nos hemos despertado, era demasiado tarde. Los pobres ya se habían ido sin nosotros" (*Experiencias pastorales*, BAC, Madrid 2004, p. 293).

En 1975 tuvimos que sustituir Franco por "los fascismos" y ya España ha cambiado mucho; hasta parece que las clases sociales no existen, si uno logra un trabajillo con que poder consumir como todos. Nuestros campesinos, que entonces emigraban a Alemania y Suiza, ahora son miles de inmigrantes desde África y otros muchos sitios y hasta en patera, si llegan. Pero hay quien cree que los pobres son los mendigos de la calle y se habla poco o nada del Tercer Mundo. **Francisco** los llama los "descartados", y son innumerables.

La 'Carta a una maestra'

Desde hace unos años corre por España un librillo que en cualquier tertulia pedagógica alguien ha leído... Es un alegato terrible, escrito por los chicos de una escuela de aldea, en la montaña toscana, a unos 50 kilómetros de Florencia. Va dirigido a *la maestra*, pero aun sin serlo resulta difícil evitar el sonrojo al leer.

"De los licenciados universitarios italianos, son hijos de papá el 91,9%; hijos de trabajador por cuenta ajena el 8,1 % (*Annuario Statistico Italiano* 1963, tab. 113-4)... Vosotros decís que habéis suspendido solamente a los tontos y a los vagos. Sostenéis entonces que Dios hace nacer a los tontos y a los vagos en las casas de los pobres. Pero Dios no hace esos desaires a los pobres. Es más probable que seáis vosotros... La más furibunda de las maestras protestó diciendo que nunca había tenido noticias de las familias de los muchachos: 'Si un ejercicio merece un cuatro, yo le doy un cuatro'. La pobre no entendía que precisamente se le acusaba de eso. Porque no hay nada más injusto que tratar con igualdad a quienes son desiguales... Ciertos colegios de curas son más honestos. Son instrumentos de la lucha de clase y no lo disimulan. En los Barnabitas de Florencia, la mensualidad de un medio-pensionista es de 40.000 liras. En los Escolapios de 36.000 (1967). Mañana y tarde están al servicio de un solo amo. No sirven a dos señores, como vosotros...

Una escuela que selecciona, destruye la cultura. A los pobres les priva del medio de expresión. A los ricos les priva del conocimiento de las cosas... La auténtica cultura, la que aún ningún hombre poseyó, consiste en dos cosas: pertenecer a la masa y dominar el lenguaje. La escuela selectiva es un pecado contra Dios y contra los hombres. Pero Dios ha defendido a sus pobres. Los queréis mudos y Dios os ha hecho ciegos a vosotros"[1].

El libro hizo furor en Italia un año antes de la revolución parisina de mayo del 68. La escuela quedaba al descubierto. Aquellos muchachos desenmascaraban su clasismo, su servidumbre respecto de una clase sola. Lo cantaban las estadísticas, ofrecidas por los pequeños aldeanos con un desparpajo sorprendente. Con sus tesis en la mano todo se simplificaba mucho: de un lado, el inmenso partido de los *laureati* (licenciados) de izquierdas, de derechas o de centro; y del otro, la masa muda que la escuela perdía cada año, que los dejaba en la cuneta a pesar de la obligatoriedad, la gratuidad, la selectividad retardada y la divertidísima igualdad de oportunidades.

Los estudiantes universitarios –*laureati*, al fin– desmenuzaron en pancartas aquel librillo y lo pasearon por toda Italia ante la indignación de los muchachos autores, rechazados una y otra vez como libres en Magisterio.

Hasta recibieron premios literarios, como el Prato, y el comunista **Pier Paolo Pasolini** –conocido allí tanto por escritor como por cineasta– se entusiasmó con el libro como con una obra de arte popular, pero tuvo que hacer frente a la dura protesta de los chicos, presentes en una de sus conferencias, por no haber entendido lo esencial.

El exilio en Barbiana

¿De dónde salía aquel torrente de ideas, aquella vitalidad frente a la problemática social de cada día? Solo un mes después de aparecer el libro en el comercio, los chicos daban sepultura a su maestro, *il priore* de Barbiana, la parroquia más insignificante de Florencia, a 500 m. de altitud, 124 almas en 1954 y 44 en 1963.

Hacía trece años que le vieron llegar como un fugitivo, o mejor, como un desterrado. Extrañamente lo enviaban allí después de haberles comunicado en otra ocasión que no volverían a tener párroco, dada la pequeñez del caserío y la penuria de sacerdotes. Venía acompañado de jóvenes de su anterior parroquia, que descargaron la camioneta al pie del monte donde acababa la carretera. A la mañana siguiente, recogerían los trastos los barbianeses con sus caballerías para subirlos a la vieja rectoral. Para colmo, durante la noche llovió. También lloraba **Eda**, *el ama*, y muchos de los jóvenes acompañantes. Solo él, tan tranquilo, se bajó por la mañana al Ayuntamiento de Vicchio a comprarse unos metros de tierra en el diminuto cementerio de Barbiana: "Traslados, tengo bastante con uno –solía decir–. Si no me creen digno de quedarme aquí, significa que Dios me quiere cartujo". (Fue su primera compra. Seis años de penosa leucemia le hicieron utilizarla 13 años después, a sus 44).

Aquella misma tarde, la del segundo día, comenzó la escuela. "Gorda ha tenido que hacerla este, cuando nos lo mandan", fue el comentario de aquellos días. Al poco tiempo comenzaron los repasos de los pequeños por las tardes. Luego la rectoral se convirtió en escuela privada, *a pleno tiempo*, de sol a sol 365 días al año, y los bisiestos 366. Llegaron a reunirse más de treinta chavales de los alrededores; unos con la comida desde casa, otros acogidos en familias cercanas. En este marco tan simple tejió Don Milani su poderosa lección de coherencia cristiana e histórica.

En los márgenes de la encantadora burguesía

En cualquier caso, Milani depende de un descubrimiento: el de los márgenes de nuestro mundo burgués y confortable, de lo que queda fuera de él; de lo que, hasta no hace mucho, creíamos no alcanzado todavía por el desarrollo y la civilización, pero que ya se va revelando como apoyo necesario, insustituible, de nuestro propio bienestar: el Tercer Mundo, diríamos abreviando. Pero descubierto muy cerca, más bien debajo justo de nosotros, sin folklorismos africanos o suramericanos, sin miles de kilómetros por medio, sino a nuestro lado. Justo debajo. Una humanidad sutilmente dividida en dos, en cuyo seno hay que tomar partido cada día: a favor o en contra de los marginados.

Nos bastan pequeños análisis de las cosas para quitarnos la ingenuidad: la finalidad de la vida burguesa –haciendo de todo para que no nos falte de nada–, y propuesta como única posible en nuestros días, nos resulta hueca ante los problemas de alrededor. De mala gana resignados al *consume y cállate*. La educación de nuestros hijos, adiestrados al arribismo y a la autodefensa desde chiquitines, nos auguran burguesías más refinadas aún. ¡Cuántos dineros alemanes y suizos de nuestros emigrantes salmantinos o andaluces, ganados en circunstancias familiares increíbles, enriquecen y enriquecen otras regiones españolas, entorpeciendo perennemente el retorno a la tierra de quienes los ganaron!

Nuestro poco conocimiento de los marginados delata nuestra superficialidad.

Ignoramos de cerca las cifras y los detalles de tantos españoles acorralados entre un porvenir imposible en la vida del campo y un desarraigo doloroso, que les promociona a medias y les hacina en las barriadas obreras de las grandes urbes. Y nos consolamos fácilmente porque nuestra sociedad se autoselecciona muy bien: nos movemos siempre entre gentes que piensan igual, que opinan igual, que aspiran más o menos a lo mismo. Y lo peor es que nos vemos convencidos de que la desembocadura de tanta España acorralada somos nosotros. Que la burguesía es un puerto seguro, una meta envidiable. ("¡Nunca se ha vivido como ahora! ¡A esto aspira todo el mundo! Los pobres serían más egoístas que nosotros si llegaran, ¡hay que ver cómo viven los fontaneros!").

Pero cada vez respiramos peor y no sabemos cómo afrontar estos problemas ya ineludiblemente planteados en la atmósfera social y religiosa. ¿Qué hacer? Las actitudes del cura de Barbiana y su pedagogía resultan ejemplares.

Los orígenes del cura incómodo

Lorenzo Milani perteneció a ese mundo –que llamamos aquí burgués, de una forma genérica– cuando tal vez aún no estaba tan agrietado como ahora en su buena conciencia.

Pertenecía a una de las familias más ricas y cultas de Florencia. Su bisabuelo, el gran filólogo **Milani Comparetti**, conocía 16 lenguas. Su abuelo fue un arqueólogo famoso. El padre, dedicado por afición a la literatura, ni ejerció su profesión de químico ni tuvo más empleo que sus rentas. Su madre, hebrea –no practicante–, es una señora culta y refinada, que crio al pequeño Lorenzo con la ayuda de un ama de leche.

En aquella casa don Milani gustó todas las delicias de la gran cultura y del liberalismo burgués: ignorancia total y cotidiana del mundo marginado, respeto sumo por las opiniones ajenas, en el marco incluso del agnosticismo religioso. Fue bautizado a los 10 años solo por temor al racismo nazi, pero nadie se opuso cuando decidió hacerse sacerdote y –las cartas publicadas por la madre lo demuestran– las relaciones familiares no podían ser más entrañables. Allí bebió un extraordinario gusto por el análisis y la crítica de todo.

Su conversión a los 20 años –dentro del misterio religioso que encierra– parece ligada al esteticismo y a la búsqueda idealista del Bien y la Verdad. Por entonces tenía un estudio de pintor en Milán, en unos apartamentos de conserje *engalonado*… Pero su insatisfacción debía de ser mucha y se arrojó al seno de la Iglesia como en brazos de una *madre* que tuviera el poder de guiarle a la Verdad y limpiar sus pecados.

Rompió de la noche a la mañana con su pasado, con sus pinceles y sus tinieblas, y entró como un chiquillo nuevo en el seminario. Se bebió los tratados de teología a su manera: sobre todo, la Escritura, ampliando siempre por su cuenta. Dialogante infatigable –extremadamente lúcido–, se hizo muy difícil para

sus superiores: con una obediencia exterior absoluta y una independencia interna total y sincera. En 1965 escribía a un seminarista inquieto que le escribió a escondidas:

> "Cuando estábamos en el seminario B. I. N. y yo, no mandábamos ni recibíamos nunca correspondencia a escondidas. Yo era un fanático de la regla. Como lo he sido después, de cura, hasta hoy… Esto es lo que me echa encima tanto odio impotente por parte de quienes, no teniendo argumentos serios que oponerme, esperan en vano el poder cogerme en flagrante desobediencia o desviación doctrinal… Este es el precio que hay que pagar, si se quiere influir desde lo hondo en la sociedad y en la Iglesia"[2].

Toda su vida permaneció en esa actitud: escrupuloso como un fariseo y libre como un cristiano. Sus superiores no encontraron cura más incómodo ni parroquia más lejana donde confinarle. En su único libro, *Experiencias Pastorales* (1958), la censura no consiguió encontrar un solo error. Al fin tuvieron que retirarlo de las librerías solo por *inoportuno*. El público lo juzgó oportunismo. Fue un *best seller* que suscitó enormes polémicas y, efectivamente, tenía un valor histórico y profético extraordinario. Años después, a propósito del libro y de **Juan XXIII**, decía presumiendo de estar dentro: "He sido superado a la izquierda por un Papa".

Un amigo y compañero suyo de seminario, don **Auro Giubbolini**, me contaba este verano que, al terminar la carrera y separarse, hicieron el pacto de ir a sus destinos sin programas preestablecidos. Tal vez sea esa una buena clave interpretativa.

¡¡Tierra!!

Nuestro gran problema social es despojarnos de nuestra mentalidad. Don Milani tenía que despojarse de mucho lastre y supo hacerlo antes de juzgar con la vieja –como tantas veces pretendemos nosotros– la nueva mentalidad que iba a adoptar.

Al llegar de coadjutor a su primera parroquia –semirrural e industrial, a 10 kilómetros de Florencia (Calenzano)–, se sumergió enteramente en la vida de los feligreses y fueron estos los que le educaron. Testimonio de su trabajo de *escucha* durante los primeros años de ministerio son los datos escritos que formaron luego las casi 500 páginas de *Experiencias Pastorales*.

Recogió todos los detalles: la historia de la parroquia, remontándose a los documentos más antiguos que pudo hallar, qué clase de habitantes había tenido, cómo vivían, cómo construían sus casas, sus fiestas, etc. Casa por casa, fue anotando centenares de detalles de las costumbres, formas de vivir, de pensar, de aguantar, de emigrar, de aquellas gentes. El resultado, que pudiera parecer un trabajo de crónica concreta, yo lo titularía "ideario pastoral y pedagógico para dejar que el pueblo crezca", pero *ideario* insinúa algo apriorístico, mientras que el del autor está ahí paradójicamente lleno de vacío, convertido en receptividad, atención, observación minuciosa, atentísima y amorosa por el pueblo. Gráficos, estadísticas, números y anécdotas no son sino el deseo de que el pueblo rompa a hablar. He ahí la convicción profundísima a que llegó: el pueblo guardaba inmensas riquezas dentro de sí, pero carecía de expresión.

Él mismo había vivido 25 años de ignorancia, convencido de que no existía más que una cultura, y ahora comprobaba que aquella gente, con sus tesoros, se había quedado realmente al margen, a merced de todos los abusos. ¡Hasta los libros del seminario –incluso los »

» de Historia– eran los mismos que escribían y utilizaban los burgueses, interpretándolo todo desde la clase dominante! Más aún, sus propios compañeros, la mayoría de clases humildes, terminaban convertidos en *señores*, que leían los periódicos del amo y propagaban en sus salones parroquiales los entretenimientos y modas al uso burgués. Obligados después a simplificar las cosas a sus feligreses, como a los niños, y a utilizar un lenguaje *apropiado*, por inferior. Imposibilitados para tocar ciertos temas, que *no entenderían de ninguna manera*: como toda la Doctrina Social de la Iglesia, que les afecta más que a nadie. Reducidos, en definitiva, a verse exiliados y a considerar iguales solo al maestro, al médico y al boticario. O a buscarse sus *semejantes* fuera del pueblo, donde permanecían lo menos posible.

Porque el desnivel cultural –decía– se convierte en desnivel humano y solo consideramos *hombre* a quien es nuestro *semejante*. No lo es quien nos resulta impenetrable y mudo y que, por falta de un uso mínimo de nuestro lenguaje, nos obliga a un artificio continuo de tópicos y temas manidos.

Y esa misma falta de lenguaje incapacita al pobre para nombrar la realidad y dominarla: fuera del pequeño círculo de su oficio y su mundo, le invaden los misterios de cuanto ignora. Hasta el misterio de sí, de sus vecinos, de sus mayores…, se ven reducidos a la costumbre y a las tradiciones o, todo lo más, a la imitación servil de lo que llega del *mundo*. ¡Como si *mundo* no fueran precisamente ellos, hermanos de toda el África, el Asia, la América Latina!

Incapacitados para recibir el impacto vivificador de la Palabra –en la que Dios mismo se nos da– y con el camino de la coherencia cortado a pico, por la imposibilidad de hacer un razonamiento seguido y por el temor pavoroso a que el razonamiento les lleve a conclusiones que les obliguen a diferenciarse, a despegar de lo siempre conocido, a desprenderse de su segura esclavitud y a entrar en el mundo de los señores, en el que están vencidos de antemano. Allí, el temor al ridículo y a la trampa continúa frente a ventanillas de documentos, médicos del seguro, curas, propagandistas políticos, maestros, empresarios, inspectores, etc. No le dejan libre más que el hecho consumado y las *influencias*, conseguidas al precio de cualquier servilismo imaginable, como un rito, como una ley de vida. Tímidos y humillados (o repentinamente violentos) siempre, ante cualquier burgués. De esta constatación nació su escuela.

Dar la palabra a los mudos

> "No para enseñar, sino solo para dar a los pobres los medios técnicos necesarios (esto es, la lengua) con que puedan enseñarnos las inagotables riquezas de equilibrio, sabiduría, concreción, religiosidad en potencia, que Dios ha escondido en su corazón…"[3].
>
> "Porque solo la lengua nos hace iguales. Igual es quien sabe expresarse y entiende las expresiones ajenas. Que sea rico o pobre importa menos. Basta con que hable… Cuando todos dominemos el lenguaje, que sigan los arribistas, si quieren sus estudios"[4].
>
> "De lo dicho sobre el desnivel cultural entre clase y clase se deriva la necesidad de organizar nuestras escuelas parroquiales con criterios rígidamente clasistas. No nos interesa tanto el colmar el foso de la ignorancia, cuanto el foso de la diferencia… No se trata, de hecho, de hacer de cada obrero un ingeniero y de cada ingeniero un obrero. Sino solo de conseguir que el ser ingeniero no implique automáticamente el ser también más hombre"[5].

El segundo pacto de Milani con su amigo Giubbolini fue el de obedecer solo a Dios, sin mediatizar ni adulterar su voluntad con filtros humanos. Estaba detrás todo el hebraísmo que le llegaba por las venas maternas y toda la coherencia de su mente cultivada y libre, ahora puestos al servicio de la Buena Noticia conocida en Jesucristo.

La eficacia de Dios

Y esto era lo que convertía su ingenuidad en una difícil postura. Equidistante, por un lado, de acoplarse al sistema establecido y, por el otro, de la fácil droga de la eficacia mundana. Milani no desconocía el desarrollo y la extensión cultural que promueven hoy día todos los países civilizados… Pero sus pretensiones eran muy diferentes. "¡Becas a los deficientes y un buen rebaño de ovejas para los mejor dotados!", solía decir, porque cierta promoción de los pobres aumenta en definitiva los efectivos de las clases privilegiadas y decapita cada día más las clases marginadas.

> "Se busca la eficacia antes que la justicia. El progreso de la técnica y el bienestar de todos, antes de haber asegurado a cada uno la dignidad humana…
>
> Estas cosas que las hagan los nazis, los soviéticos, los americanos, todos los que viven para la eficacia y que ponen en la eficacia la única razón de la vida. Pero no nosotros, que tenemos por única razón de la vida contentar al Señor y demostrarle que hemos comprendido que cada alma es un universo de dignidad infinita…
>
> Y si un partido político que tuviera como estatutos el *Magníficat* es irrealizable, le queda al sacerdote la posibilidad de hacer escuela con este férreo clasismo. Un 'clasismo' que meta miedo al más ortodoxo de los comunistas"[6].

Estos últimos quedaron deslumbrados más de una vez

por la claridad de su apoyo al pueblo, por su perspicacia para distinguir siempre el significado de clase de tantas obras e instituciones, incluso de la Iglesia. Pero a un obrero comunista, exalumno suyo, le escribía en 1950, dos años después de la gran victoria democristiana en Italia:

> "Querido Pipetta: cada vez que nos encontramos me dices que si todos los curas fueran como yo… Mira, ahora que el rico te ha vencido con mi ayuda, tengo que decirte que tienes razón, tengo que bajar contigo a combatir al rico… Pero el día que hayamos derribado juntos las verjas de algún jardín e instalado juntos la casa de los pobres en el palacete del rico, acuérdate de esto, Pipetta, no te fíes de mí, aquel día te traicionaré.
>
> Aquel día no me quedaré allí contigo. Me volveré a tu casucha húmeda y maloliente a rezar por ti ante mi Señor crucificado. Cuando no tengas ni más hambre ni más sed, acuérdate de esto, Pipetta, aquel día te traicionaré. Aquel día podré cantar, por fin, el único grito de victoria digno de un sacerdote de Cristo: bienaventurados los que tienen hambre y sed…[7].

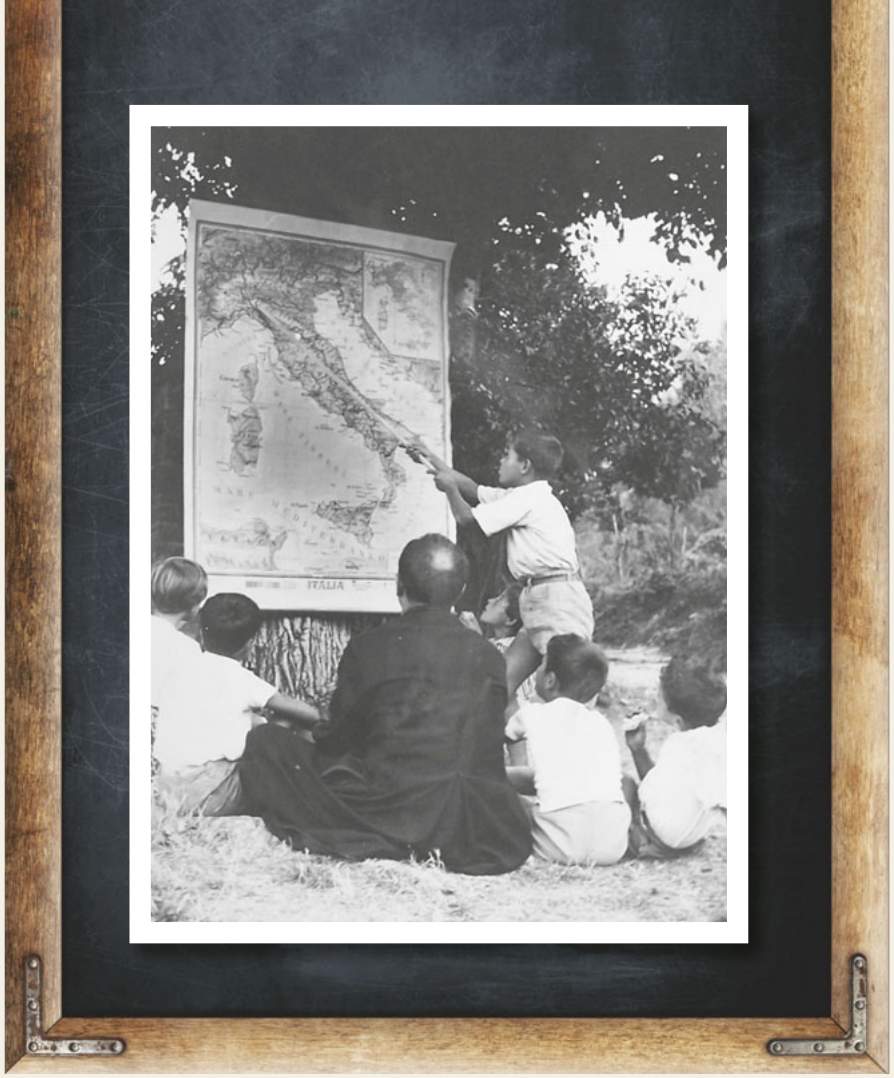
La escuela en la vida

La traducción escolar de tales actitudes cobra en nuestro mundo un valor profético de primera categoría. Si Barbiana se ha hecho célebre en todas partes y figura entre los nombres de la pedagogía de la liberación, no ha sido por el volumen de sus frutos y de su eficacia pedagógica, sino por haber clamado desde el desierto con la voz poderosa de la pobreza y de la coherencia con la ley de Dios.

Barbiana es remordimiento de conciencia para muchos educadores, incluso cristianos, que apuntalan aún más el sistema con sus instituciones de cría y mejora de las clases privilegiadas, tal vez con la excusa de intentar su conversión cristiana, o lo que es peor, de cristianizar su mundo.

La única materia escolar de Barbiana era *la vida*, pasada por la caja de resonancia de aquellas conciencias del pueblo que escribieron en la pared de su clase: *I CARE* (me importa, va conmigo). Todo.

> "De hacer caso a los teóricos de la obediencia y a ciertos tribunales alemanes, del asesinato de seis millones de judíos responderá solo Hitler. Pero Hitler era irresponsable por loco; así que aquel delito no ha sucedido nunca porque no tiene autor. ¡Solo hay una forma de salir de este macabro juego de palabras! Tener el coraje de decir a los jóvenes que todos ellos son soberanos, para quienes la obediencia ya no es una virtud sino la más sutil de las tentaciones; que no crean poder hacerse con ella un escudo, ni ante Dios ni ante los hombres; que es preciso que cada uno se sienta el único responsable de todo"[8].



Estas palabras de autodefensa de Milani ante los jueces, acusado por defender el delito de la objeción de conciencia antimilitar, resumen bien la actitud de su escuela. Esta, dijo también allí, "se sienta entre el pasado y el futuro y es el arte de conducir a los chicos por el filo de una navaja: por una parte, crear en ellos el sentido de la legalidad, por otro, la voluntad de obtener leyes mejores".

La soledad

Fue el único proceso formal de su vida, pero siempre muy consciente de que semejantes actitudes iban a costarle como mínimo la soledad, cuando no la persecución y la incomprensión. A un joven sacerdote amigo le escribe:

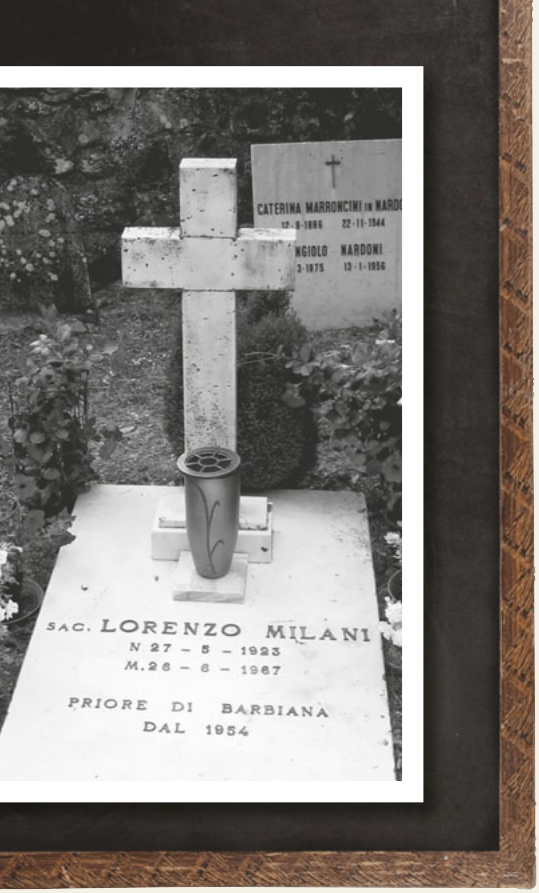
> "Me enternece pensar lo joven que eres para adentrarte en la inmensa soledad de quien solo busca salvar su alma. Se pierden todos los superiores, casi todos los compañeros, todos los señores, casi todos los intelectuales… y se encuentra en compensación a todos los pobres, los analfabetos, los deficientes…"[9].

Aquel hombre, lucidísimo, de una inteligencia superior, al que quiso biografiar **Eric Fromm**, hizo decir hace pocos años a su director espiritual, ante la TV italiana: "El espectáculo de Barbiana, en alguna ocasión, me resultó hasta repugnante. A la luz del carburo –no la había eléctrica–, acostado a causa de su enfermedad, pasaba horas enseñando a hablar a unos hermanos discapacitados…".

Cambiar de raza

> "Esta tarde he intentado poner un disco de Beethoven por ver si puedo regresar a mi mundo y a mi raza y decir a Rino cuando venga el sábado: El *priore* no recibe porque está escuchando un disco. Sin embargo, no puedo…"[10].

Esta carta al más querido de sus alumnos, dos meses antes de su muerte, nos da la versión final del tercero de sus proyectos compartido con su amigo al dejar el seminario. No volver a verse ni a escribirse, sino »



» en ocasiones de auténtica necesidad. Quemar las naves. No hacer de su dedicación a los marginados "una experiencia" con vueltas al refugio, sino una opción definitiva. No se trataba de una renuncia de estrategia ascética o pastoral, sino del mismo ser o no ser de su solidaridad con ellos. Siempre creyó que había que amar con el corazón concreto que Dios nos ha dado:

> "¿Que el sacerdote es padre universal? Si así fuera, me secularizaría rápido… Intentad separar salomónicamente en cada momento lo justo de lo injusto, sin dejar hablar a las pasiones y al corazón, sin tomar partido nunca, sin guerra jamás. ¡El interclasismo es una piadosa ilusión![11]. No os saldrá, y si os saliera seríais criaturas inhumanas y nadie os querría. Si mi libro fuera así no lo habríais leído. Si mi escuela fuera así, sería como las demás"[12].

Y en otra respuesta inédita, rápidamente escrita a un religioso educador:

> "Si me hicieran dar escuela los hijos de los ricos, objetaría en conciencia. No se puede hacer escuela sin amar; y no se puede amar a un muchacho sin amar a su familia; y no se puede amar a una familia sin amar su mundo. Pero el mundo de los ricos no se debe amar. Por lo tanto, es preciso objetar antes de enamorarse del primer muchachito hijo de ricos…"[13].

Cuando al final de su vida quiso hacer un testamento para sus alumnos, ya no sabía si pagar o cobrar. Primero escribió: "Con vosotros no tengo deudas, solo créditos". Luego se arrepintió: "Era para dar fuerza al discurso; no tengo más que deudas. Os debo todo".

> "Si vosotros tenéis el derecho de dividir el mundo en italianos y extranjeros, os diré entonces que, en vuestro sentido, yo no tengo Patria y reclamo el derecho de dividir el mundo en desheredados y oprimidos, de una parte, privilegiados y opresores, de la otra. Unos son mi Patria, los otros mis extranjeros"[14].

Barbiana, desde que murió el *priore*, ya no tiene habitantes todo el año. Los alumnos han esparcido la semilla por fábricas y sindicatos, y también por algunas escuelas singulares… El cementerio siempre tiene flores frescas. De vez en cuando suben curiosos y hasta devotos… A mí me dijo Don **Bensi**, el director espiritual, que no se extrañaría si un día la Iglesia decidía hacerle santo… A Barbiana también han peregrinado obispos y educadores… Si la institución lo engulle –ha dicho un teólogo–, puede ser su muerte real. Vivo fue un sacerdote sumamente incómodo para todas nuestras conciencias. ●

Notas

1. Escuela de Barbiana, *Carta a una maestra* (Barcelona 1970). [Mantenemos las citas usadas en 1975 y ya existe la edición crítica completa: *Don Lorenzo Milani. Tutte le opere* (**Alberto Melloni**, ed.), 2 v. Mondadori, Milán 2017].
2. *Lettere di don Lorenzo Milani, priore di Barbiana* (a cura di **M. Gesualdi**), (Mondadori, Milano 1970) 232.
3. *Lettere*… o.c. 34.
4. *Carta a una maestra… o.c.* 94-95.
5. **L. Milani**, *Esperienze pastorali* (LEF, Firenze 1958) p. 220, (traducción española de próxima aparición) [en Marsiega, 1975; y en BAC, Madrid 2004].
6. *Esperienze pastorali… o.c.* 222.
7. *Lettere… o.c.* 4-5.
8. *Lettere… o.c.* 260.
9. *Lettere… o.c.* 39.
10. "Nota: **Rino** era un muchacho en el que Don Milani había puesto mucho, pero que de repente abandonó la escuela para volver a la vida del pueblo, apareciendo por Barbiana sólo el sábado. El *priore* estaba muy afectado por ello", *Lettere… o.c.* 320-321.
11. "El clasismo de los ricos se llama interclasismo" [*Carta a una maestra*].
12. *Lettere… o.c.* 108. 113-4.
13. [Al P. **Scarsella**, *Com Nuovi Tempi* 12.6.77].
14. L. Milani, *I Care. Ai capellani militari toscani che hanno sottoscritto il comunicato dell'11 febbraio 1965* (Libreria Paesi Nuovi, Roma 1965).

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN / ESPAÑA: 129 € / UE: 192,92 € / OTROS PAÍSES: 185,50 € / **47 NÚMEROS AL AÑO**

Tel: 914 226 240 / suscripciones@ppc-editorial.com / **www.vidanuevadigital.com**

Nombre y Apellidos: .....

Dirección: ..... C.P.: .....

Población: ..... Provincia: ..... País: .....

CIF/NIF (DNI): ..... E-mail: ..... Tel: .....

FORMA DE PAGO

☐ Adjunto cheque bancario a nombre de PPC EDIT Y DISTRIBUIDORA, S.A.

PPC

C/ Impresores 2. Urb. Prado del Espino. 28660 Boadilla del Monte (Madrid)

PPC tratará sus datos para gestionar su suscripción siendo la base legal para ese tratamiento la ejecución del contrato. Asimismo, salvo que indique lo contrario marcando esta casilla ☐, da su consentimiento para el tratamiento por las entidades de grupo SM con la finalidad de enviarle comunicaciones de nuestros productos y servicios. Los datos, salvo obligación legal, no serán comunicados a otros terceros que no necesiten conocerlos para la gestión de la suscripción. Puede acceder, rectificar y suprimir los datos, y ejercitar otros derechos legales, dirigiéndose por escrito a nuestro Delegado de Protección de Datos. Para más información, consulte nuestra Política de Privacidad en http://www.vidanuevadigital.com/politica-de-privacidad/

☐ Domiciliación bancaria (rellenar los datos de la cuenta)

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	DC	NÚMERO DE CUENTA

Nombre y Apellidos del titular de la cuenta: .....

..... Banco o Caja: .....

Fecha: ..... Firma: .....